

De apariencia seria, austera, es este funcionario no académico, quien ha transitado por esta Facultad 31 años, aunque sólo 29 pertenece a nuestra comunidad universitaria.

Llegó hasta aquí como ayudante de obra de la firma contratista que construyó la oficina del decanato.

Su vida, para muchos desconocida, está llena de vivencias, emociones, esfuerzos y también de aventuras en especial en sus tiempos mozos.

Es oriundo de Huilio, localidad ubicada en la comuna de Freire, Provincia de Cautín. Perdió a su madre cuando tenía tan sólo un año y medio. Con emoción al recordarlo dijo: «No conozco la palabra madre. Si la tuviera sería el hombre más feliz del mundo»

Su padre, al tiempo, se volvió a casar.

Como la familia era numerosa, decidió independizarse de ella y viajó a Santiago, ciudad a la que llegó en la víspera de Año Nuevo en 1960. Su equipaje era cero. Guarda hasta el día de hoy, las chalas que calzaba, para no olvidar sus inicios, una nueva vida en la capital. «En ese entonces era muy pobre ... hasta en la calle debí dormir» comentó.

Su primer trabajo lo tuvo en una vulcanización, lugar donde ganaba \$ 4 semanales. Luego la suerte lo empezó a acompañar.

Entró como ayudante de obra de la firma contratista de Juan Lucero, quien ganó la propuesta para realizar trabajos en nuestra Facultad. Corría el año 1963.

PERFIL HUMANO

AURELIO LICANQUEO RUPALLAN



Iniciadas las obras en nuestro Campus, Aurelio Licanqueo, levantó una casita de madera en las inmediaciones de la Torre Central, ya que además de trabajar en labores de construcción, se le pidió que morara aquí para cuidar el recinto. Enrique D'Erigny era el Decano, quien a veces traía a sus dos hijitas, las que acostumbraban almorzar y tomar once en el hogar de Aurelio Licanqueo.

Acabada la construcción, Enrique D'Erigny le ofreció la posibilidad de que se quedara trabajando acá. Lo hizo. Empezó como auxiliar de una oficina administrativa de la Escuela de Ingeniería y Ciencias. Posteriormente, participó en un Concurso para desempeñarse como Mayordomo. Salió favorecido y desde 1971 hasta la fecha continúa en ese puesto.

«Nunca pensé trabajar en una Universidad... es algo hermoso. Aquí me encuentro bastante bien y muy agradecido por la ayuda de algunas personas, en especial durante el tiempo en que mis hijos se educaron.» Todos ellos terminaron el IV Medio. «El regalo más grande para un padre pobre, es la educación de sus hijos», manifestó.

En su juventud Aurelio vivió experiencias emocionantes. Se enamoró profundamente de una joven de la zona. Tenía 19 años. El sentimiento era correspondido por ella, pero había oposición de parte de su familia. Para poder unirse en matrimonio, debió «ro-



barla» ...»Los viejos eran muy mañosos, no me quedó otra salida .. A la una de la mañana de un día del mes de junio, fui a robarla. Claro, ya estaba todo convenido con ella. La señal era un silbido. Ella salió sigilosamente con una bolsa que contenía sus pertenencias personales esenciales.

En ese instante -añade- empezó el baile. Nos descubrieron... diez perros nos comenzaron a perseguir y los balazos de dos escopetas pasaban silbando casi rozándonos. No nos importó.

Sentaditos bajamos y logramos nuestro objetivo de unirnos. Esta riesgosa acción demuestra que el amor era mucho más grande que todo». De esa unión tuvo cinco hijos, entre ellos a Salvador, quien al

igual que su hermanastro Marcos también trabaja en la Facultad.

Después de un tiempo de haber quedado viudo, volvió a contraer nupcias. «Casi, casi la historia se repite, quiero decir, robármela, pero varió la situación y sólo nos tuvimos que casar a la fuerza», acotó.

Con mucho esfuerzo y sacrificios este matrimonio construyó su casa en un sitio adquirido por intermedio de Serviu. Es una grande casona, que ahora, cuando sus hijos han formado su propio hogar, les está quedando muy grande.

Al preguntarle sobre las cosas que han sucedido en la Facultad durante estos 29 años, nos responde: «Uf, muchas, muchas, pero mejor no contar nada sobre ello».

Le pide a Dios que le siga dando salud y permanencia en su trabajo. Desea ver concretado el proyecto de Ernesto Brown, ya que considera que el desarrollo en ciencia y tecnología que brindará será sumamente interesante y provechoso para el país.

Aconseja a sus hijos y también a la juventud en general, que practiquen y prediquen los verdaderos valores y que no caigan en situaciones que lo hace perder algo tan valioso como es el respeto propio.

Así, responsable, atento a las órdenes de sus superiores, amante de la limpieza y el cumplimiento de sus deberes, Aurelio Licanqueo dice no ser enojón, pero que sí maneja su conducta como debe ser.

COMISION DE POLITICA Y EVALUACION INSTITUCIONAL

Esta Comisión fue creada a fines del mes de diciembre de 1993 por el Decano, Mauricio Sarrazin dada la necesidad de examinar el quehacer de la Facultad con una perspectiva de mediano y largo plazo, como también para evaluar su desempeño institucional en forma imparcial y de acuerdo al cumplimiento de la misión, los objetivos y las metas que se han definido.

La comisión está formada por académicos y profesionales destacados en el ámbito nacional, ligados a la Facultad y con especial interés por colaborar en su desarrollo.

Tiene la calidad de asesora del

decano en la formulación de políticas de desarrollo institucional de mediano y largo plazo y en la evaluación de la marcha de la Facultad.

La Comisión es presidida por el Decano y está integrada por los siguientes académicos y profesionales:

Ricardo Badilla, Antonio Cauas, Joaquín Cordua, Humberto Fuenzalida, Alejandro Gómez, Francisco Hervé, Máximo Honorato, Sergio Jara, Alfredo Piquer e Igor Saavedra.

La Comisión de Política y Evaluación Institucional deberá emitir un informe anual sobre los temas que le incumben, el cual será presentado por el Decano al Consejo de Facultad.

